

EL ESPÓSILO.

PERIÓDICO DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Á BENEFICIO DE LA CASA DE MATERNIDAD

DE ESTA CIUDAD.

Sale tres veces al mes en los días 10, 20 y 30. Se suscribe en Córdoba en casa de D. Bartolomé Pella á 12 rs. trimestre llevado á casa de los Sres. Suscritores, y á 15 fuera de ella franco de porte, remitiendo su valor por medio de una libranza sobre correos á favor del Director.

NOTA. No se admiten cartas ni reclamaciones que no vengan francas.

ANGEL.

(Continuacion.)

IV.



RA una hermosa mañana de primavera, y el sol doraba con sus rayos los labrados balcones del suntuoso palacio de la vizcondesa de santa Ana, traspasando sus débi-

les resplandores los ligeros cortinajes de seda roja, que desplegados entre los cristales daban un tinte de color de purpura á toda la habitación: allí se encontraba la seductora Leoncia recostada languidamente en un magnífico sofá blanco, con toda la elegancia y la coquetería que su talento y esperiencia le ha podido sugerir: espera á Angel.

Lleva un costoso vestido negro,

y un pequeño pañuelo de batista blanco oprime entre sus manos, donde se esconden sus dedos preciosos y bien torneados: su vestido descotado descubre su hermoso cuello y su alabastrina espalda: aquella muger respira por todas partes voluptuosidad y encantos, que arabarrán de arrebatarse el alma entusiasta y ardorosa del jóven pintor.

Leoncia está sola, pues su hermana ha marchado temprano á visitar una magnífica quinta á cuatro leguas de la capital, y la viuda no ha querido acompañarla: esta mañana el poeta debe venir y es la ocasión que la jóven viuda esperaba hacia tanto tiempo para egecutar su proyecto de amorosa seducción.

Al fin la campanilla se ha hecho oír, y un lacayo anuncia al retratista de la señora vizcondesa.

Angel se presenta hermoso como nunca, y su frente juvenil y pudorosa se cubre de un vivo encarnado al ver está sola Leoncia, á quien

saluda profundamente.

El poeta se sienta á instancia de aquella, que le dice: hoy no veréis á mi hermana, pues ha marchado á su quinta y es necesario que me acompañéis en mi soledad: coméremos juntos: ¿es verdad?

—Señora, lo que vos gustéis, eso haré yo.—Ha callado y fija su vista en el suelo: al fin Leoncia despues de algunos momentos de silencio, en que ha contemplado cuan agitado se encuentra el jóven, le ha dicho:—¿Que tenéis Angel?... parece estais muy pensativo, acaso el amor os es contrario?

—No tengo nada, perdonadme, era una distraccion.

—No, jóven, vos queréis engañarme, pero yo bien conozco vuestro corazon: amais acaso sin esperanza, niño? U os desprecia vuestra querida?

El rostro del poeta parece cambiar de colores: ya una palidez terrible envuelve las timidas facciones del retratista, ya un encarnado subido esparce sus tintas por su virginal rostro, y su voz temblorosa se deja oír dulcemente así:

—No tengo quien me desprecie, pues nadie sabe mi amor, le tengo solo en el corazon, y la muger que me lo ha inspirado no es mortal, señora, es la virgen que el Eterno creó para mi felicidad en la tierra.

—Enamorado estais, Angel, vuestro corazon de niño encierra demasiado fuego para ser tan jóven: y por qué no le habeis ofrecido vuestro amor á esa hermosa? Temeis acaso sus rigores?... No, no debeis ser tímido; decidle, decidle que la amais y ella tambien os amará.

—Ah! señora, ¿vos decís que me amará?

—¿Y por qué debeis dudarle?

—Ah! me dais la vida.

—Pero quien es esa muger tan hermosa y tan amada, Angel?

—Señora....

—No queréis confiarme vuestro secreto?

—Mi secreto es vuestro.... es vuestro, porque esa muger á quien tanto amo.... sois vos, señora... Ah! no me interrumpais por Dios! ya hablé, ya os lo he dicho, sois vos, vos que os habeis aparecido á mi vista para realizar mis sueños de felicidad: vos que sois el ángel de mi vida hermosa: vos que me habeis hecho olvidar mis cuadros, mis poesias, todo, todo lo he olvidado cuando os he visto, y despues todo me ha fastidiado: solo queria vuestro amor... y vos me lo dais, es verdad que me lo dais?... Si, os amo tanto! Vos me amareis cual yo os amo, Leoncia, con toda mi alma, con todo el ardor de un corazon de diez y seis primaveras: soy muy niño, pero mi alma es muy grande y toda ella es de vos: aqui me tenéis á vuestros pies, dadme amor, Leoncia, dadme mi vida de felicidades que la tenéis vos: amadme, amadme por Dios.

Angel á los pies de Leoncia derrama las primeras lágrimas del amor: la hermosa viuda ha logrado su deseo, y brillan sus negros ojos de placer y de alegría. Ha tendido su mano al poeta y le ha dicho: levantaos, no será despreciado tanto entusiasmo y tanto amor; y pasa sus preciosos dedos por la perfumada y blonda cabellera del poeta.

Un beso ardiente dado por Angel en aquella mano alabastrina ha completado su dicha en este dia de sensaciones.

M. Diez F. de Cordoba.

(Se continuará.)

EL ATAUD QUE TE ESPERA.

¿Por qué siendo mas hermosa
que la azucena de Abril,
con esquivéz orgullosa
desprecias al hombre? Di.
¿Es por ventura tu pecho
de apretado hielo hecho,
ó castillo, do el clamor
del mas volcánico amor
por tu mandato no arriba?
No permita Dios que muera
perfeccion tan hechicera,
y sin fruto la reciba
el Ataud que te espera.

Ofendes al mismo cielo
con tan proterva maldad.—
Cuando tu viniste al suelo,
quiso la Divinidad
echar todo su poder
en una hermosa muger,
que hiciese feliz á un hombre,
llevando siempre su nombre;
pero no que se pasase
tu fúgida primavera,
y aislada de esa manera,
cual páramo, te llevase
el Ataud que te espera.

La muger es una planta
de efimera gallardía:
hoy su verdor nos encanta
y está seca al otro día;
y la troncha el torbellino
cual débil caña de lino,
y su existencia parece
si el hombre no la guarece.
De este modo acabará
tu fatídica carrera,
y tu maldad altanera
para siempre encerrará
el Ataud que te espera.

O llegará la vejez

llena de arrepentimiento,
y estampará en tu tez
precoz ruga el sentimiento.
Y buscarás angustiada
una piadosa mirada,
ó la mano de un amigo,
y te encontrarás conmigo,
y yo te rechazaré,
y sin escuchar siquiera
tu súplica la tímida,
solo te señalaré
el Ataud que te espera.

ALMANZOR

BIOGRAFIA.

La Condesa de Paredes.

Error muy vulgar es, pero no por eso menos comun, el creer que las mujeres son menos aptas que los hombres para los trabajos serios del entendimiento. Escusado es decir que los redactores del *Esposito*, juvenes, y como tales apasionados entusiastas del bello sexo, no participan de tan disparatada creencia, contra la cual pudieran aducir muchas y muy fundadas razones, si no digeran mas que todas ellas los nombres de las Señoritas Avellaneda, Coronado, Armiño y otras dignas rivales en nuestros días de los Zorrillas, Rubis, Larrañagas y demas vates, honra y prez de la poesia castellana; y si al siglo de oro de nuestra literatura remontámos, en él veremos no con menos brillo lucir entre otras los de Lucia Sigea, Cecilia Morillas, Juliana Morell, Oliva Sabuco, Cristovalina de Alarcon, y Sor Luisa de la Magdalena, antes Condesa de Paredes, con cuyos apuntes biográficos vamos á principiar una serie de artículos, que

...caremos á dar á conocer las escritoras Españolas, y que creeremos no desdecirán en un periódico, que como el presente debe su existencia al bello sexo de Córdoba.

Doña Luisa Manrique Enriquez fué hija de Don Luis Enriquez, Comendador de Montemolin en la órden de Santiago, Capitan General de Galicia, y del Consejo de Guerra de Felipe 3.º, y de Doña Catalina de Lujan, natural de Madrid. Dedicose desde sus primeros años al estudio de la literatura y lenguas, con tal aprovechamiento, que con-iguó saber con toda perfeccion los idiomas frances, italiano y latino. Casaronla sus padres con Don Manuel Manrique de Lara, conde de Paredes y comendador mayor de Montalvan en la órden de Santiago, quien apreció tanto sus virtudes, que cuando falleció el año de 1626, no solo la dejó la tutoria de sus hijas, sino la fió toda su última disposicion, dandola poder para testar en su nombre. Dió tales muestras de prudencia y acierto en la educacion de sus hijas, que el Rey Felipe 4.º, despues de haber servido de dueña de honor á la Reina Isabel y Guarda mayor de sus damas, la nombró Aya de la Infanta Doña Maria Teresa su hija mayor.

Egercia la Condesa su empleo con suma satisfaccion del Rey, quando fatigada de los cuidados de la Corte, y deseando vivir en mas retiro y austeridad, hizo renuncia de sus destinos, y tomó el hábito de Carmelita descalza en el convento de Santa Teresa de Malagon el año de 1648. Allí concluyó santamente su vida, dedicada á los ejercicios piadosos de su instituto, á escribir sus meditaciones, y contestar la correspondencia que constantemente mantuvo con ella Felipe 4.º, y que

se conserva en el archivo de su casa.

Fué autora de la obra titulada; *Año cristiano, ó Meditaciones para todos los dias sobre los misterios de nuestra Redencion*, impresa en Madrid, año 1654 en 6 tomos, y de otros escritos piadosos que conservan con gran estimacion sus ilustres descendientes. Solo tubo de su matrimonio tres hijas, á saber, Doña Maria Ines Manrique de Lara, Condesa de Paredes, que casó con Don Vespasiano Gonzaga, Duque soberano de Guastala; Doña Isabel, que fué esposa de Don Francisco de Orozco, Marques de Mortara, y Doña Antonia, que murió de corta edad.

Carlos R. de Arellano.

AL TIEMPO.



A A. L.

En vano, hermosa, el pensamiento mio
Triste recuerda las felices horas,
Quando en la márgen del dormido rio
Tus formas contemplaba seductoras.

En vano, oh tiempo, mi agitada mento
Ora recuerda mis amores bellos,
Velados al rumor de la corriente,
Do la Luna rielaba sus destellos.

Ora en vano de nuevo hallar quisiera
Las dulces horas por mi mal pasadas,
Quando ébrio de amor tu voz oyera
Reanimar mis potencias calcinadas.

En vano, que mi pecho moribundo
Abrumado se arrastra en triste vida,
Y tan solo me liga ya á este mundo
La imagen bella de muger querida.

No el resonar conmueve al alma mia

De las vibrantes cuerdas del violín,
Cuando armónica dulce melodía
Se oye trinar en baquito festín.

Ya no encuentro los bellos pensamientos
Que un tiempo me inspiró naturaleza
En los bosques sombríos, dó los vientos
Son la voz, oh mi Dios, de tu grandeza.

Yo suspiro infeliz: del hado impio
Bebi la copa de mi pena amarga:
El mundo es para mí desierto frío:
La vida es para mí pesada carga.

Oh! si momentos de dicha, de placer,
Jamás mi pecho disfrutado hubiera,
Ilusiones dichosas, que perder
Por mi mal, vive Dios, que no supiera.

Si contento, feliz cual otras veces,
Yagara el alma en ilusión de amor,
No hubiera, como ahora, hasta las heces
Apurado la copa del dolor.

.....
.....
.....
¡Tiempo! dame otra vez ya tus delicias
Y dejame adorar mi hermosa amante,
Y dejale gozar de sus caricias
Otra vez á mi pecho palpitante.

J. DE D. MORA.

TU AMOR ES MI VIDA.

El hombre ama una sola vez en
la vida; sus demás amores son cual
los últimos destellos de una luz mo-
rìbunda, que lucen por un momento,
y tan ligeros como brillaron se apa-
gan.... para siempre.

Mira ese sol que dora tu fren-
te pura.... cual él te apareciste á mis
años juveniles: como ese sol que di-
sipa los negros nubarrones haciendo
gozar los días de la bonanza, así de-
saparecieron mis tristes pensamien-
tos, cuando tú como sílfida de los
ensueños de la niñez, te apareciste
en medio de esa aureola de ven-
tura do envuelta vas: entonces este
corazon que solo pasaba vivió: vi-
vió en ese mundo que tu le das, y
los días que desde aquel instante
empezaron á brillar circundados de
gloria por sendos cubiertos de flo-
res, fueron consagrados á ti, y mi
alma fué tuya. Entonces fui proba-
dor, y mi lira cantó amores de ti:
bajo el cielo hermoso de mi país re-
sonaron los melodiosos ecos de el co-
razon ardiente ensalzaba tu belleza y
te pedía la vida de felicidad que
ansiaba alcanzar: esa vida, que es la
única gloria que goza el alma, la
bebía en tus ojos que abrasaban co-
mo el sol en los calurosos días del
estío.

Yo te daría por cada hora de tu
amor un año de mi vida, y mori-
ría á tus pies para ir á esperarte
en el cielo de donde descendiste á
romperme el corazon.... Mira, has vis-
to en las hermosas mañanas de pri-
mavera desaparecer la espesa bruma
que cubre las aguas del mar, y so-
lo quedar el sol radiante reflejando
en la espaciosa sabana azul del gran-
de Océano...? Pues bien, así desapa-
rece el mundo todo, y las beldades
que le ornan, cuando tu te presen-
tas á mi vista, y solo quedan los
rayos de tus miradas que penetran
por mi cuerpo de cristal hasta mi
alma dolorida de amor.

Perdon! perdon, si mi amor te

ofende: qué quieres, es mi destino, y en vano es combatirlo: quisiera huir para dejarte contenta, pero una fuerza invisible me arrebató á pesar mio, y donde tú estás, allí me conduce: te miro, y todo el poder de los hombres, ni la muerte bajo su mas hórrido aspecto, bastaría para hacerme separar de allí: es la pasión de toda la vida que me liga con su cadena de flores, mas dura que las de bronce. Esta pasión que dura por la eternidad es terrible; y el alma padece mucho con ella: el padecer es la vida: yo quiero la muerte; bajo su sombra acaso encontraré esa dicha que en el mundo no me es dado tocar....Quiero vivir: vivir es amar.... dejame que te ame que es mi gloria y mi vida, al morir se acaba todo: en el mundo está la ventura, y tu tienes la mía.... por compasión dame tan solo una mirada tierna en medio de mis áridos días, que sirva de balsamo á las llagas del lacerao do corazon. ...

M. Díez F. de Córdoba.

A MI AMIGO

D. Manuel Díez Fernandez de Córdoba.

CANCION.

Un momento pasé de ventura, sin sentir en mi pecho la pena, y gozando en los brazos de Elena „te idolatro” escuchaba decir.
Yo sus manos besaba amoroso, y sus labios sellaban mi frente, sofocando el ardor de mi mente me estasiaba en tan grato vivir.

A lo lejos sonaban los brindis, las canciones de impuras mugeres, y los hombres soñaban placeres en la bulla de rudo festin.

Me intimaron que fuese con ellos á aumentar su discordia algazara, mas no vi de mi Elena en la cara asomarse rosado carmin.

Ya los brindis se cruzan do quiera, se duplican obscenas canciones, palpitando de amor corazones el de Elena suspira por mí.

Al rayar de la aurora apacible los beodos se quedan dormidos, mas dos pechos se encuentran rendidos y se dicen: yo muero por ti.

Teodomiro R. de Arellano.

MODAS.



Siendo nuestro primer deseo agradecer á las hermosas lectoras de nuestro periódico, no hemos perdonado medio alguno para proporcionarnos los últimos artículos de modas para el bello sexo, que copiamos á continuación.

PASEO. Vestido de peto fruncido, de musolina de india con coleta, seis botones en la falda festoneados y dos en la manga entre el hombro y la sangría, siendo aquella bastante ajustada; puños de encaje que caigan sobre el guante. Manteleta de tafetan de Italia, con una guarnicion de la misma tela y de seis dedos de anchura en la parte superior del talle, el cual está indicado por una pequeña serie de frunces; despues de los cuales hay otros tres volantes que adornan la parte infe-

rior, y otro que forma el cuello.

Para niñas de diez á doce años.

PASEO. Vestido de seda matizado: peto vuelto abierto hasta la cintura y sostenido de distancia en distancia por seis cordones ó tiras transversales del mismo color. Manga corta, sobre la falda dos tiras fruncidas de la misma tela van formando una especie de guarnicion á la antigua, teniendo su origen en la cintura, y viniendo por detrás á terminar en el lado opuesto: igual guarnicion adorna la manga y el reverso del peto.

SOIREE.—**Tertulia.**—Prendido á la asiática: consiste en una tira de crepon encarnado con una franja de oro y colocado al rededor del peinado formando un nudo en disposicion de que las dos puntas descansen delante del hombro. Vestido de musulina granadina escotado; peto largo, manga y guantes muy cortos; ultimamente una guarnicion de encaje en el escote, pero interrumpida en los hombros por dos rosetones del color del vestido.

Si he logrado hacerme entender de vosotras, y que os agrade mi artículo, quedarán satisfechos mis deseos; mas no necesitais de estos adornos para aparecer hermosas á mi vista: ¡sois tan bellas para desgracia mia!...

En el siguiente número daremos las de caballero.

M. D.

AL SOL.

¡Oh tu, que jiras aurea tu carroza por regiones distintas siempre errante, viendo aqui el funeral de un triste amante y el Eden mas allá de otro que goza!

La natura á tu paso se alborozó, y su frente abatida alza triunfante: su córola la flor, viva, fragante, plácida manifiesta y se remozó. Cual monarca soberbio te presentas, rodeado de nubes purpurinas, y las brumas efimeras auyentas y amores y alegrías nos propinas, y con templados rayos nos calientas, y declina el gozar cuando declinas.

Tu me viste tambien ¡oh Sol! un día enlazado en los brazos de mi amada: Tu la viste en mi seno apasionada, desmayarse de amor y de alegría. Y envidioso, tu carro se escondia, y alumbraba la Luna plateada, y al tornar importuno, tu alborada nuestros dulces halagos sorprendia. Pero pasó fugaz aquel momento, cual ráfaga de luz, cual meteoro, cual estrella que corre el firmamento, cual vision celestial y ensueño de oro, y finó para mi todo el contento, y el rostro no mas vi de la que adoro.

¡Tu viste nuestro Adios!! En aquel dia admiraste conmigo sus hermosuras: ¡Lloraba la infeliz!!!...y en su amargura la imagen del dolor te parecia. Desde entonces, no mas hubo alegría en mi pecho de amor y de ternura: en padecer trocóse mi ventura, y mi dulce gozar en agonía. Dime si existe; ¡oh Sol! yo te lo ruego, aquel amor tan vivo en mi querida: ¡dichoso si lograrse algun sosiego!... mas si fuese perjura y fementida, arroja sobre mi todo tu fuego, y arranca de una vez mi infausta vida.

ALMANZOR.

TEATRO.

Guillermo Tell. Desearemos 30

pongan comedias en escena cuya ejecucion sea facil, y no suceda lo que en esta, como al mismo tiempo que en la reparticion de papeles no se trueque el caracter de los actores, pues el público pierde mucho y aquellos mas. *Matanueitos y el cruel*, preciosa piececita, y bien ejecutada: la Señorita Martínez poseyó su papel de maja *con muchisima la sal*.

Banderablanca. Fué regularmente ejecutada: El Sr. Jimenez llenó cumplidísimamente su papel: estos dramas son los que nos agradan.

El Rey Monje. Dificil drama, en cuya ejecucion la Señora Albacete dió á conocer su continua aplicacion y deseo de agradar: los demas actores tocaron su papel: sobre todo nos gustó el acto de la orgia: estuvo bien.

La Espiacion. No quisieramos ver mas espitaciones, porque vamos á *espigar* lo que no hemos hecho.

Los dos hermanos rivales. El señor Vivanco mayor alcanzó merecidos aplausos, y la Sra Albacete nos gustó bastante.

Una boda improvisada. Se ejecutó bien: *Mi Secretario y yo*, pudiera haber salido mejor.

M. D.

ANUNCIOS.

Bibliografía de España.

Periódico de la Imprenta y librería, grabados, mapas, música, litografías.—Sale dos veces al mes.—Precio: al año, 24 rs. para Madrid; 30 para las provincias; 10 francos para America y el extranjero: los pedidos de suscripciones se dirigen por cartas franqueadas á la li-

breria de Monier y con libranzas sobre correos.

SOCIEDAD LITERARIA.

Historia de Espartero.

Escrita bajo la direccion de D. José Segundo Florez: edicion economica á cuatro cuartos en Madrid y seis en las provincias por cada entrega.

LOS JESUITAS.

Esta obra que leen con avides la España toda ha salido su tomo 3.^o y se suscribe á 4 reales en Madrid y 5 en las provincias tomo.

Historia contemporánea.

Escrita por los primeros literatos de la Corte.

LOS MISTERIOS DE LA INQUISICION,

y otras sociedades secretas de España, por M. V. de Fereal: su primera entrega se halla ya de venta en los puntos de suscripcion: saldrán á luz por entregas de dos pliegos en cuarto con infinitos grabados intercalados en el testo.

El precio de cada una es de diez cuartos en Madrid. En las provincias 6 rs. por cada cuatro entregas pagado adelantado, y 2 rs. plata en Ultramar.

Suscribese en Madrid en el depósito general de Bibliografía, galeria de S. Felipe núm. 6.

Director.—Manuel Diez F. de Córdoba.

CÓRDOBA

Establecimiento tipográfico de Garcia y Mañé, calle de la Librería núm. 2.—1846